

# La poesía de Sergio Hernández: un pliegue del sur\*

MARIO RODRIGUEZ F.\*\*

## *LA INTERPRETACION*

Sergio Hernández es un poeta semi-secreto, semi-clandestino de la provincia chilena, que desde los márgenes, alejado de todo bullicio y estruendo, escribe una poesía de voz baja, casi una poesía del susurro, que modula, sin dramatismo, una subjetividad trizada por la presencia del desamparo y la muerte.

Y a propósito de trizadura, *fragilidad* puede ser el término que define mejor esta poesía de la media voz. Fragilidad del alma y sus laberintos, del cuerpo y sus pasiones, fragilidad, en rigor, de la vida tan expuesta a los grandes golpes del desamor, la soledad y los males del cuerpo.

Símbolos de esta fragilidad son en la poesía de Hernández el acuario y el estanque, que reflejan fugazmente imágenes amadas deshechas con rapidez por el viento del mal que sopla, aunque haya una voluntad de permanencia, como ocurre en el poema "Imagen", en que se comienza afirmando la perdurabilidad de la amada: En mi estanque interior, tu imagen no se borra, para terminar aceptando su esfumamiento: huye una

\*Trabajo correspondiente al Proyecto Fondecyt N° 1970888. "Los discursos del pliegue y despliegue: Una lectura situada de la poesía chilena moderna".

\*\*MARIO RODRÍGUEZ F.: Profesor de Literatura Chilena e Hispanoamericana en la Universidad de Concepción.

gaviota / hacia otros mares / y es tu sonrisa / la que parte / y es tu mirada la que parte.

El acuario, a su vez, representa a la infancia, también como un mundo frágil, que desde el pasado remoto envía sus señales luminosas, acentuadamente lúricas en la nostalgia con que se recuerda los juegos infantiles, pero desacralizadoras, en la rememoración amarga de “riñas”, “cansancios” y “desfondados sueños” que también fueron parte de ese mundo. La coexistencia en el mismo espacio de una positividad mágica y de otra realísticamente amarga, apunta a la raíz, al origen, al fundamento de esta poesía: la ficcionalización de un mito relativizado por una cotidianidad opresora y gris.

Sólo veo un texto en que se consigue la plena ficcionalización mítica: “Vuelo”, que, en rigor, es una experiencia casi mística en la que el sujeto alcanza la unión con la divinidad. Sin embargo, este poema ha tenido dos versiones: la primera constaba de un verso final –borrado en la que examino– que lo cambiaba todo: “y soy un pobre profesor que nunca tendrá automóvil”.

Sin duda que la ironía rupturista del enunciado desacralizaba toda la magia construida por el texto, obligando a una nueva lectura y a usar distintos parámetros de interpretación. Cuando así se lo hicieron ver al poeta, éste decidió sacar el verso, lo que tal vez fue una lástima porque desapareció el mecanismo de contradicción o relativización que examinamos, pero, sin duda, el poema ganó en expresividad, más acotadamente, en el expresar con belleza una experiencia humana profunda.

## LA OPERACION

Lo expuesto hasta aquí se inscribe fatalmente en el comentario: “el decir por fin lo que ya estaba articulado silenciosamente *allá lejos*” (Foucault); o más simplemente, decir como si fuera por primera vez aquello, que sin embargo había sido ya dicho. Se trata, en otros términos, de la fatalidad de la *interpretación*.

En busca de un desvío, no de una superación interpretativa, propongo una suerte de herramienta, no para construir una teoría, sino para operar en este proceso de subjetivación poética que estamos examinando, me refiero al pliegue<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Gilles Deleuze. *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Barcelona, Paidós Studio, 1989.

Una de las líneas de la promoción del 50, a la que pertenece Sergio Hernández, está marcada por la tentativa de recuperar y articular una subjetividad dispersa, diseminada, por las prácticas vanguardistas. Se trata, ahora, de volver a conferirle una forma al mundo, de retomar la posibilidad de consignarle una identidad al sujeto; para conseguirlo se *descomplejiza* el discurso vanguardista oponiendo a la heterogeneidad de sus procedimientos una operación homogenizadora: la narración de un mito.

Ella puede ser la narración del mito del poeta, como en Teillier, (el poeta “como guardián del mito”), del mito de la infancia, como en Hernández, de la Biblioteca y la amistad, como en Lastra, de la compañera y el pueblo innumerable, como en Efraín Barquero.

En otros términos, se destensan, se descomprimen, se desenvuelven los *pliegues* con los que el vanguardismo había enrollado la subjetividad y el discurso poético. Se lleva a cabo, entonces, un *des-pliegue*.

El desplegamiento significa, en primer término, que la narratividad se instala como el procedimiento dominante –cada uno de los textos de Hernández es un pequeño relato– y no es azaroso que un poema se titule “Cuento”. Ello se expresa en el privilegio de una sintaxis lineal –no envolvente como en el vanguardismo– en un predominio de las figuras de contigüedad, como la metonimia, en un rechazo a las agramaticalidades y a la invención de palabras; en fin, a la idea vanguardista de “abrir una lengua extranjera en la propia lengua”.

Sin embargo, el rechazo más relevante, repito, *de esta línea de la generación* del 50 (distinta radicalmente a la realizada por su integrante mayor, Enrique Lihn), es al carácter internacional o planetario de las vanguardias. Hay, por el contrario, en Teillier, Hernández, Barquero, etc., un rescate de las *culturas locales*, el que se da en sus textos en lo que podríamos llamar una “poética del Sur”.

La poética proviene de una imaginación creadora que a partir de una materialidad geográfica precisa, el sur de Chile, trata de reconstruir, a través de una memoria nostálgica, un espacio de plenitud donde las palabras y las cosas guardan todavía un parentesco ancestral y la semejanza ordena todos los saberes.

El despliegue de esta materialidad habitada por el lenguaje de la semejanza se efectúa mediante algunos paradigmas que funcionan como componentes simbólicos: el agua (y sus materias diversas que van desde las nubes, la lluvia, los ríos y arroyos y estanques hasta el arcoiris), la casa natal,

el árbol (en Sergio Hernández fundamentalmente el aramo), la rotación de las estaciones, etc.

En relación al sujeto, el despliegue constituye una figura poética diametralmente opuesta a la del vanguardismo; si ésta, en términos generales, podría ser calificada de agresiva: poetas que luchan a muerte –basta leer sus manifiestos– para conseguir su propio espacio creador, escapando de la influencia paralizante, a su juicio, de los antecesores, en el caso de la figura del poeta, en la línea generacional que exploramos, es acentuadamente pacífica: poetas que han suscrito un pacto con los mayores, que manejan sin dramatismo la ansiedad de las influencias, que han renunciado a la “primera oportunidad” (la autoprivación) en aras de una segunda posible que, en fin, han sublimado la agresividad.

Los poetas pacíficos se atribuyen oficios concordantes con su actitud: bibliotecarios, vagabundos, pastores, botánicos, labradores; en oposición a los ejecutados por los poetas guerreros: soldados, honderos, guerrilleros, francotiradores, etc.

No cabe duda de que Sergio Hernández es un poeta pacífico. La ironía que recorre algunos de sus textos es un leve pinchazo, nunca sangriento, ni sarcástico; se trata de un hablar irónico sobre una situación irónica, es decir de la metaironía.

El oficio del poeta es más bien aquí una forma de ser: “yo soy como las plantas o los árboles”, reiteradísima en varios textos, que apunta al deseo del sujeto de confundirse e integrarse al hálito poderoso de la naturaleza que atraviesa reinos y tiempos. Se quiere ser un signo más de la vida natural, representada en la escritura primordial de la que hablaban los poetas clásicos, que creían ver el mundo como un libro en el que era posible “leer” la naturaleza, escrita meticulosamente desde arriba hasta abajo.

Lo anterior revela que existe en Hernández y en su línea generacional (Teillier, Lastra, Barquero) una operación de retorno del expulsado llevada a cabo por las vanguardias y los antipoemas –ya que no en los poemas– de Parra: la de la escritura de la semejanza y la del poeta como intérprete de esa escritura.

Este retorno que supone una vuelta a la escritura de la semejanza, no debe entenderse como un retorno de lo *mismo*, sino como un retorno *diferido*, en el que lo que vuelve ya es *otro*.

El retorno de lo *mismo* transformado en *otro* se produce porque el poeta moderno ha perdido la inocencia y sabe que está construyendo una utopía

con los fragmentos dispersos de un mito de la escritura; por ello tiene conciencia que el intento está derrotado de antemano, pero no quiere renunciar bajo ningún punto de vista a él, porque hacerlo sería enfrentarse sin resguardo alguno a las fuerzas de la finitud: la nada, el vacío, la muerte, que operan en la vida, el trabajo y el lenguaje.

El mito es un pliegue, un adentro que resguarda del carácter destructivo del afuera, esa zona de turbulencia, huracanada, en que las singularidades no tienen forma ni cuerpos visibles.

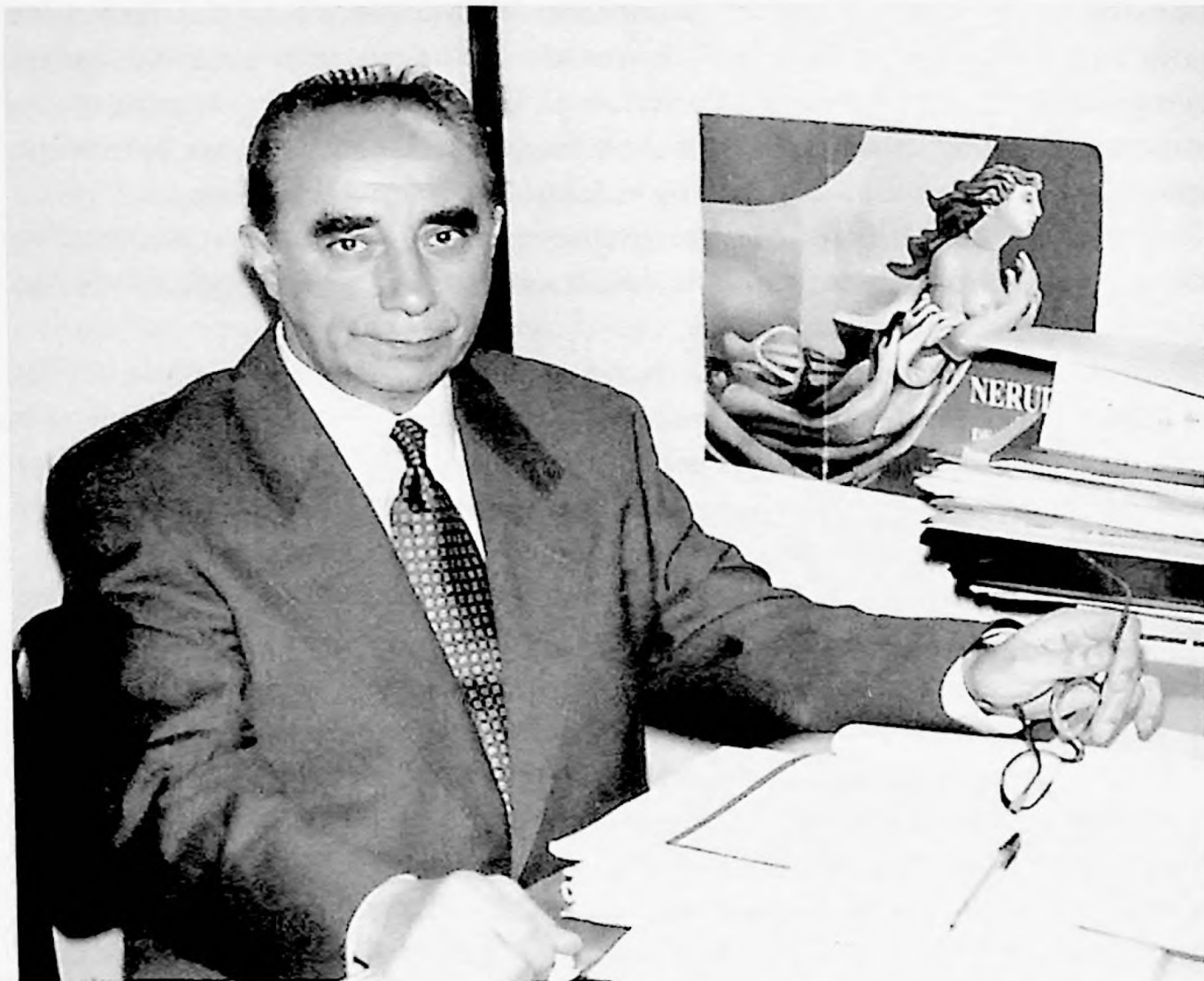
En la poesía de Hernández el afuera es una dimensión dominada por las muertes parciales: cada día trae como consecuencia al sujeto la pérdida o degradación de una parte de su ser: “lloro por los días que perdí”... “y sobre todo pensar/ que aún pertenecemos/ a esta pequeña parte de la muerte/ que hemos llamado vida”.

Esta concepción de las muertes parciales no es nueva en la poesía chilena; desde ya está presente en Neruda, aunque con una complejidad mucho mayor, ya que en el autor de *Residencia en la tierra* se presenta como una negación de la idea clásica de la muerte: un momento crucial que le otorga sentido final a la existencia del sujeto. En Neruda no hay tal sentido.

Las muertes parciales en Sergio Hernández, y en general en los poetas de los lares, no se definen en relación a esa muerte violenta “vestida de almirante” incapaz de otorgar sentido, sino a una esperada y pacífica muerte final que integra al poeta (transformado en signo-punto, coma ilota de una escritura *local*) a ese orden familiar en que una torre, una morada, una fuente son todavía profundamente humanas.

Habitar en este mundo en que cada hogar y cada árbol está marcado por una señal humana, en que centellea un sentido en cada cosa, significa para el poeta habitar un orden (como dijo Teillier: “yo no soy poeta de la aventura, sino del orden”); pero como ésta es una poesía en movimiento, de pliegues y despliegues, de un ir y venir, en el orden se desliza constantemente la amenaza del desorden, ya que basta cruzar la delgada línea en que comienza o termina al Sur (el ir y el venir) o la infancia para habitar otro mundo: el del desarraigo.

Y como en rigor, Hernández vive en el pliegue de la línea, en el borde, su poesía es *simultáneamente* arraigo y desarraigo, mito e historia y en su escritura conviven la semejanza y la diferencia, el pliegue y el despliegue.



Sergio Hernández.

# *Selección de textos de S. Hernández*

## INCÓMODA MANERA

Más allá de lo que vemos siempre  
de este ir chocando un poco  
unos con otros  
por encima del honrado trabajo  
o de la simple estafa  
al margen de los funcionarios  
de bar y cacho  
de la mujer  
del hombre  
o de lo humano  
hay un mundo  
que no es el paraíso propiamente  
y que es mi mundo.

## ESTÁ BIEN...

Está bien  
está bien  
todo está bien  
sólo que el hambre mata niños  
y en la oscura humedad  
crecen los muertos  
y sin embargo está bien todo  
y es grato haber llorado entre cipreses  
embriagarse de tiempo  
refrescar con amigos y cervezas

las blancas noches de verano  
anclar el corazón en algún puerto  
incorporar un poco de sol  
al alma que habitamos  
entretejer de amor  
las noches y los días  
y sobre todo pensar  
que aún pertenecemos  
a esta pequeña parte de la muerte  
que hemos llamado vida.

### IMAGEN

En mi estanque interior,  
tu imagen no se borra.  
Tu propio viento a veces,  
riza el agua  
y son también hojas tuyas  
las que caen,  
pero tus ojos nunca se deforman.

Es posible que ya nada suceda  
entre nosotros.  
Ahora, la tarde entera  
es el estanque  
huye una gaviota  
hacia otros mares  
y es tu sonrisa  
la que parte  
y es tu mirada  
la que parte,  
pero tus ojos nunca se deforman.



## CUENTO

La brisa vespertina  
viene acariciando los ciruelos  
tenue  
imperceptible  
muda  
hace llover pétalos lentos  
las graves palmeras son columnas  
con capiteles de abanicos  
catedrales inconclusas  
sin incienso  
sin monjes  
y sin ritos  
me he puesto triste  
sin quererlo  
para ahuyentar el llanto  
les contaré a los pájaros  
un cuento  
yo quise ser un día un tallo largo  
muy robusto  
y muy alto  
adherido a mi tronco  
hubiera ascendido el mundo  
hasta los astros  
quise ser el árbol más grande  
de la tierra  
florecedo en otoño  
en invierno  
en estío  
en primavera  
tan alto habría sido  
que por flores tendría  
las estrellas  
ahora estoy aquí  
me observo  
nada tengo

aquí termina  
el cuento  
desde todos los puntos  
han corrido hasta mí  
todas las penas  
se me desploma el pensamiento  
bajo la tierra  
irremediablemente triturado  
soy una débil raíz  
hecha de nervio.

### EL CANCEROSO

El canceroso  
aunque con algunos dolores  
disfrutaba de sus últimos días  
una inyección por la mañana  
dos o tres por la tarde  
algunos amigos  
con sus rostros especialmente acomodados a las  
circunstancias  
irrumpían en su habitación  
se conversaba del tiempo  
de los increíbles progresos de la ciencia médica  
de lo mejorado que estaba el semblante del  
paciente  
de los proyectos de reforma agraria  
de los conflictos entre marxismo y capitalismo  
de los últimos viajes espaciales  
a lo que el canceroso respondía  
con un discreto silencio  
ya que él  
a través de la ventana  
observaba un ciruelo florido

## ACUARIO

Mi infancia es un acuario inaccesible  
un ebrio país de trompos y palomas  
al que es preciso llegar con traje blanco  
en una mañana azul  
de sol volcado  
yo no daría ya con los caminos  
pero recuerdo algunas cosas  
bandas de circo  
en tardes de novena  
noches de riñas y cansancios  
dando conmigo en un desfondado sueño  
sin contorno  
cuando pasaba el regimiento  
abandonaba mis juguetes rotos  
y era mi corazón  
todo mi cuerpo  
después  
vino la bruma en espirales  
un día  
mi madre y los guijarros  
dieron un seco ruido de infinito  
el tiempo frente a mí empuñó las manos  
soltó pájaros negros en mis ojos  
y un trozo de sol  
cayó de entre los labios  
la tarde es un sollozo contenido  
mi infancia  
es un acuario.

## NORTE DESIERTO

Ancla en la soledad más desolada,  
Antofagasta enciende sus crepúsculos,  
arde en el mar  
el grito de sus tardes  
derramando azafrán  
sobre los cerros.

Este es el norte sol  
todo silencio;  
más antigua es la tierra  
en esta tierra.

Este es el norte sol  
todo desierto;  
me parece aquí el hombre  
más humano,  
más solo en su tarea de estar solo.  
Como faro en el mar  
canta el pimientito.

Sólo la tierra reina  
en esta tierra;  
el árbol es aquí  
niño extraviado,  
un pájaro sin canto  
que sueña ensimismado  
con praderas y ríos de otros cielos.

Sólo la tierra sola  
es la que reina  
tierra más tierra y tierra y pura tierra  
y en la soleada soledad salada,  
la más pequeña brizna  
es una selva.

## SEÑOR...

Señor  
dime si existes  
te pregunto en la noche  
del desamparo y la amargura  
mientras mis propios demonios  
me clavan  
a esta cruz invisible  
con los horrendos martillos  
de la culpa.

## ALGUNA VEZ

A Rogelio de la Fuente

Aquí en el sur  
sólo el aroma enjoya  
la mano del invierno  
y el tiempo es la lluvia  
lo que la lluvia al tiempo  
la tarde es a la tarde  
lo que el mar es al viento  
tardes noches y días  
deshojándose muy lentos  
sólo el aroma surge  
bujía rutilante  
cabellera de miel  
abeja grande  
lámpara desgredada  
niño amable  
toma mi corazón  
aroma tierno  
aroma rey  
linterna del invierno  
álzate en sol  
alumbra las tinieblas.

## HAY UN NIÑO SOLO

Hay un niño solo  
que canta en una plaza sola  
de una noche sola  
y gorjea como un pájaro  
tirando guijarros  
a mi alma  
que se extiende  
en rugosos círculos concéntricos.

## SÓLO EN ESTE CONTACTO...

Sólo en este contacto nos unimos  
en esta mordedura nos queremos  
ardemos juntos como un pequeño infierno  
descubrimos el mundo en este rato  
y no queremos morir  
o desearíamos morir  
siempre que el paraíso pudiera ser este momento  
qué desatado furor de carne y fuego  
fugaz como el suicidio de una estrella  
magnífico temblor  
cósmica entrega.

## DOCUMENTO PSIQUIÁTRICO

Lloro por los días que perdí  
y que pasaron esquinando mi vida  
lloro por los días en que no anduve como otros  
con las bellas muchachas  
en las cálidas tardes del verano  
lloro por el posible daño que pude ocasionar  
a los que más quise  
lloro por mis sublimes  
por mis involuntarios  
y urgentes  
y perentorios crímenes  
lloro por el absurdo que ha significado toda mi  
ternura  
lanzada a los cuatro puntos cardinales  
y que no tuvo eco  
y que se estrelló con el odio  
y la mezquindad  
y la ciega roca de las pobres gentes  
a quienes sin embargo amo y perdono  
lloro justamente por mi inconfortable ternura  
celestes anzuelos  
con el que también he recogido hermosas  
perlas  
adheridas al fondo del fango  
y del abismo.

## LLUVIA

¿Quién canta detrás de los cristales?  
nadie canta detrás de los cristales  
sólo la lluvia cae entre las tumbas  
y los muertos  
lejos de despertar  
parecieran dormir  
a velocidades increíbles

## ULTIMO DESEO

Antes de dejar de respirar  
antes de retirarme definitivamente de este  
juego  
no pongan ni siquiera un Cristo entre mis  
manos  
pon tu sonrisa y tu mirada  
y que eso sea el paraíso.

## VUELO

Quien no se haya tendido  
bajo un bosque de pinos  
frente al mar  
y entregado a la tierra  
jamás sabrá nada de sí mismo  
ni dónde está  
y errados serán sus pasos  
por bares y tabernas  
porque nunca verá el sigiloso tránsito  
de las constelaciones  
que se desplazan fulgurantes  
por los cielos altísimos  
yo estoy ahora  
bajo un bosque de pinos  
junto al mar  
como todo es Dios  
yo soy Dios  
y esta noche gobiernan las galaxias  
tendido y acodado  
en uno de los polos de la pequeña tierra  
deslumbrante es el bellísimo paisaje de los  
universos  
ahora los pinos han dejado de rezar  
y entonan solemnes cantos gregorianos  
yo estoy en Dichato (Chile).



## ORACIÓN

En mi nombre y el tuyo  
pongo en mi corazón esta cruz negra  
lo hago también  
por los desesperados de todas partes  
por los huérfanos del verdadero amor  
por los perdidos y humillados  
por los que no encontrarán almohada  
para reposar la cabeza  
por los que araron en el desierto  
y sembraron en la roca  
por los que en vano  
estiraron el brazo  
para recibir la escurridiza moneda de la felicidad  
por los febriles y los insomnes  
por los atormentados y los culpables  
por los tímidos y los vacilantes  
por los que besaron  
el rostro vacío de la soledad  
por los que ansiosos de ternura  
encontraron el odio y el rechazo  
en fin en mi nombre y el tuyo  
pongo una inmensa cruz  
en el polo sur  
y otra en el polo norte.

## MOSCAS

Las moscas juegan ajedrez  
en el pobre mesón  
parecieran no tener preocupación alguna  
ni grandes problemas metafísicos  
pero siempre andan rondando  
la muerte  
y la miseria  
como si Dios las hubiese creado  
a nuestra imagen y semejanza.

## YO SOY COMO LAS PLANTAS...

Yo soy como las plantas o los árboles  
que nunca han sabido quiénes son  
y echan flores o espinas  
o atrapan insectos  
ellos están ahí simplemente  
(como yo en mi tierra)  
y no les interesa ser astronautas  
ni andar apretujados en los metros  
o en los autobuses de las grandes urbes  
por las noches  
albergan a los pájaros  
o contemplan humildes el universo  
recibiendo amorosamente el rocío de la madrugada  
cuando mueren  
regresan al vientre materno  
para nacer de nuevo  
en cualquier forma  
es bueno ser planta o árbol  
porque de ellos será el reino de los cielos.

# *Inéditos*

a Jorge Teillier  
in memoriam

## I

Pulsando sus mandolinos  
y entonando sus cánticos,  
los evangélicos  
han cruzado la anocheciente  
tarde de domingo  
Una nostalgia incierta  
se ha quedado en nosotros  
como moradas violetas  
del invierno  
en tumbas olvidadas  
y un rumor metafísico  
se ha esparcido en el aire

## II

Pasó la plenitud  
que nunca fuera tanta  
unos pocos fulgores  
ardiendo como ascuas  
y unas gotas de pena  
que van cayendo  
al alma  
algo se nos va yendo  
en esta tarde amarga  
y esas piedras que brillan  
al fondo  
de la infancia  
fueron los días plenos  
de la noche estrellada.

## UN SALUDO PARA NICANOR

Desde el ocaso alumbras  
Nicanor de estas tierras  
pelusilla travieso  
del barrio Villa Alegre  
payaso metafísico  
del gran circo del mundo  
Doctor Honoris Causa  
estudiante de Oxford  
irrumpiste de pronto  
en el templo sagrado  
laceando santos  
y derribando altares  
confiesa que te has defecado largamente en  
“el blanco lirio y colorada rosa”  
¿“Puede verse la hora en una flor”  
Nicanor?  
En todo caso  
te agradecemos  
tanta bofetada ingeniosa  
a los pequeños burgueses  
tanta gracia folklórica  
tal vez irrepetible  
tus buenas intenciones ecológicas  
tu sabio escepticismo  
tu manera simpática de aceptar  
la vejez  
y la muerte  
gracias por todo  
desenfadado intérprete de este fin de siglo  
de este mundo querido  
poblado de cloacas.

## ADIVINANZAS\*

Agua, agua, agua  
murciélago  
para el agua.(1)

\* \* \*

Viajo en trenes  
y en aviones  
y jamás tengo intenciones.(2)

\* \* \*

Pueblo que corre  
entre los campos  
sólo en ciudades  
para su tranco.(3)

\* \* \*

Blanca soy  
y hacia los mares  
llorando voy.(4)

\* \* \*

Salta redonda  
corre y se arrastra  
entre unos hombres  
que la maltratan.(5)

\* \* \*

Lamo el suelo  
y con las brujas  
emprendo el vuelo.(6)

\* \* \*

Zumba en el aire  
gira en la mano  
baila desnudo  
el desvergonzado.(7)

\* \* \*

\*Libro para niños con ilustraciones de Milka Marinov, de próxima aparición.

Tapiz del cielo  
lumbre de la tierra  
parpadea tu luz  
en las alturas  
y siendo tú la luz  
huyes del sol  
en busca de la luna.(8)

\* \* \*

Erase un erizo  
que cayó a la tierra  
érase una mano  
que lo echó en un saco  
érase la lluvia  
y un niño gritando  
era una delicia  
muy encapsulada  
en una cajita  
muy bien barnizada.(9)

\* \* \*

Hay unas señoras  
muy trabajadoras  
y unos haraganes  
muy pelafustanes  
y una señorita  
muy fina y bonita  
y llena de afanes  
a la que obedecen  
las infatigables  
y los holgazanes.(10)

\* \* \*

## SOLUCIONES

1. El paraguas
2. La maleta
3. El tren
4. La nieve
5. La pelota
6. La escoba
7. El trompo
8. La estrella
9. La castaña
10. La colmena (abejas, zánganos y reina)